## ARMENIA-TURQUIA--AL

La agonia de un pueblo.-Los turcos asesinaron un millón de armenios.-Son profesores alemanes quienes lo atirman.—La responsabilidad de los tigo de los curpantes hay inocentes. testigo pasivo de esas matanzas? -El Dios de los mártires y el Dios de ios batailas

Procedentes de Francia han llegado a mi poder varias cartas; están firmadas por armenios; me expresan su reconoci-miento por el artículo aparecido en EL LIBERAL de 11 de Enero acerca de «Las matanzas de Armenia». Una de esas misivas viene acompañada de un folleto publicado en Basel, que lleva por título Material zur Beuteilung des Schicksals der Armenier im Jahre 1915-16.>

Los que en ese folleto denuncian ante el mundo las atrocidades cometidas por los turcos en Armenia, son profesores alemanes. Creémonos en el deber de traducir ese folleto en lengua castellana, a fin de que los pueblos hispano-americanes puedan darse cuenta de lo acaccido en Armenia. Pero ello no es obstáculo para que hoy ofrezcamos á los lectores de EL LIBERAL un sucinto resumen de lo que ese folleto encierra. Las acusaciones que al final de este artículo habremos de formular, no son hijas de la pasión muy excusable en el esto presente. Antes bien: hemos repexionado friamente lo que escribinos. Al proceder así, creemos cumplir con un elemental deber de hu-No lay convencionalismos suficientes a

lete der nuestra piuma, cuando se trata de escribir lo que sincera y noblemente creemos una verdad. Nos hemos puesto al servicio de una causa-la causa del pueblo armenio-que ercemos no ya justa, sino santa, y sabremos cumplir con nuestro deber hasta el fin. Es el doctor Niepage—profesor de la

Real Escuela alemana de Aleppo-quien formula las acusaciones que á continuación resumimos. Sus afirmaciones están avaloradas por el testimonio de los profesores Graeter y Huber, también alemanes. De la alta Armenia-escribe el doctor-

Niepage fueron arrancados 3.000 deportados; llegaron á Aleppo 200. Los hombres que figuraban en esa caravana fueron asesinados en el trayecto; en cuanto a las mujeres-con excepción de ancianas y niñas-, han sido violadas por los soldados y oficiales turcos. Esas mujeres y ni-nos fueron sometidos al régimen del hambre y de la sed. Se llegó hasta el extremo de impedir á esos desgraciados el saciar su sed cuando pasaban por las inmediaciones de algún arroyo. La ración diaria de esos infelices se reducía á extendorles sobre la palma de la mano una insignificante cantidad de harina, que los armenios lamían ansiosos; ese alimento no tenia otra virtud que la de prolongar cruel é innecesariamente el martirio y la agonia de los deportados. Enfrente á la escuela alemana de Aleppo hay una casa donde yacen amontonadas 400 figuras esqueletiças, entre ellas más de cien niños de cinco á seis años, la mayor parte atacados de tifus y disentería. Cuando les llevamos atimento pudimos notar que esas criaturas han olvidado la manera de comer. A caus sa del hambre padecida durante meses sus estómagos ya no pueden digerir. Si se les da alimento, lo dejan caer, indiferentes, á sus pies ; esperan calladamente la muerte, único final de su martirio. Et consul alemán de Alexandrette, Hoffmann, me enseñó algunas fotografías, en las que se ven montones de cadáveres, y gateando y arrastrandose por entre aquel conjunto informe de restos humanos vensa algunas criaturas asidas a los pechos frios de sus

Lo que hemos visto en Aleppo no es más que una de tantas escenas como pueden presumirse ahora en la Turquia asiatica. Así pudimos comprobarlo oyendo los relatos de algunos alemanes llegados de otras partes del Imperio otomano. Herr Greif ha visto en Tell-Abiad infinidad de cadaveres de doncellas, ultrajadas y desnudas. Herr Spiecker ha podido observar cómo los soldados atacaban á los armenios en pelotones y luego se entretenían en matarlos á balazos, formando sarcástico contraste los ayes de dolor de los heridos, los suspiros de los moribondos y las estrepitosas carcajadas de la soldadesca turca. A otros armonios, después de atarles las manos, se les echaba à rodar por desfiladeros escar-pados; cuando los cuerpos mutilados llegaban á las cañadas, las mujeres turcas los remataban à cuchilladas. El consul alemán en Mossal decia que en el camino de Mossul á Aleppo había encontrado tal cantidad de manos de niños cortadas, que con ellas sería posible adoquinar parte de ese camino. Muchas jóvenes han debido presenciar cómo se asesinaba á sus padres; la mayor parte de esas desventuradas han perdido en absoluto el uso de la palabra. Los soldados, después de desnudar completamente à las mujeres, les obligaron à soguirlos à través del desierto, con una temperatura de 40 grados. A los pocos dias de camino, las que no murieron por insolación sucumbieron por las llagas causadas por aquel sol ardiente del desierto en sus cuerpos desnudos. Los turcos arrancan á las madres los pequeñuelos de sus brazos y los estrellan contra el suelo. En Djerablus hemos visto un montón de restos humanos, cráneos de chicos, huesos, trozos de carne descompuesta que sirve de pasto

á chacales y buitres. Según los cinformes oficiales de los consules alemanes, pasa de UN MILLON (110) el número de arme-

nios que encontraron la muerte en esa espantosa carniceria; la mitad de las victa-

mas son mujeres y niños.

Lo transcrito se comenta por al colo. Es preciso saber quiénes son los responsables de esos crimenes, que no pueden quedar sin castigo. Conocemos ya la manoscada excusa del Gobierno otomano haciendo recaer la responsabilidad de lo acontecido sobre kurdos y tropas irregulares. Esto, mas que una excusa, significa una autocondenación, ya que es necesario juzgar como incapacitado para regirso un pue-blo que no dispone de medios para impedir el asesinato de [[] un millón!!! de armenios que no cometieron otro delito que el creer en un Dios misericordioso. Pero lo espantoso es que esos soldados no son mas que meros ejecutores de lo que Talast Bei y Enver Pascha disponen. Es el doctor Niepage quien escribe :

"Talaat Bey decía a un periodista: ciertamente, castigamos ahora á muchos que son inocentes; pero debemos adoptar esas medidas, ya que los inocentes de hoy pueden mafiana ser culpables. Enver Paschá-sigus escribiendo Niepage declaraba al Nuncio de Su Santidad en Constantinopla «que no habria tranquilidad posible mientras quedase un armento con vidas. El Gobierno turco se opone sistemáticameste á que los misioneros y hermanas de la Caridad puedan socorrer á

esos desgraciados.»

Yo recuerdo ahora la indignación reflejada en la Prensa austro-alemana cuando los aliados en su Nota á Wilson hablaban de la necesidad de expulsar á Turquía de Europa, y yo también disiento del pare-cer de la Entente; á los autores de esas matanzas, á los que friamente las han ordenado, no debe expulsarseles de Europa, sino del mundo. Así lo exige la justicia estricta. Los que han ordenado esas matarsas no pueden aspirar ni á dirigir una tribu ni a capitanear una horda Pero, más justo que Talaab Bey, yo pido el cas-

tigo de los culpables, que también entre Hay algo todavía más grave. Los turcos no operan en un desierto ocultos á los ojos del mundo; con ellos están aliados los alemanes. ¿Cuál es la actitud de Alemania enfrente à esas matanzas? No se diga que el Gobierno de Berlin ignora lo que el mundo entero conoce. Esto aparte, los consules alemanes en Turquía asiática han remitido al embajador germano en Constantinopla informes de lo acontecido en Armenia. Tampoco ignoran en Berlin que los turcos afirman que son los alemanes quienes han ordenado esas matanzas —T alim el aleman, y que los Mollahs predican desde las Mezquitas que es Alemania y no Turquia la responsable de lo acontecido. Eso, lo mismo que en Berlin, es hoy conocido del mundo entero / Qué ha hecho Alemania para desvanecer esas imputaciones que nosotros creemos falsas! Esto aparte. ! Cómo Alemania-que ejerce sobre Turquía un absoluto derecho de soberanía-no impidió que esos asexinatos se llevasen á efecto i Por qué el Gobierno alemán no se creyó en el deber de desautorizar las matanzas de Armenia? I No es, cuando menos, poco edificante que precisamente al propio tiempo que se ascsinan en masa las dos terceras partes de un pueblo, se destinen miles y miles de marcos á la construcción de una suntuosa morada en Constantinopla, morada que se llama «Deutschtürkisches Freundschaftshaus - Casa de la amistad turco alemanas I PNo parece significar todo lo dicho que Alemania sacrifico el pueblo ar-

menio á la alianza otomana l En 1897 tienen lugar en Armenia las matanzas que por su crueldad indignaron al mundo entero; un año después, Guillermo de Hohenzollern va á Damas y promete á los musulmanes amistad eterna. Ahora los turcos asesinan un millón de armenios; Alemania—sin duda como recompensa-proclama la abolición de las «Capitulaciones» turcas. Diríase que aguardó el final de esa labor de exterminio para proclamar la definitiva europeización de Turquía-que no otra cosa significa la abolición de las «Capitula-

ciones». Cuando estalló la guerra, las campa-

nas, hasta entonces mudas, de la Wilchim Gedachtnis Kirche, comenzaron a repicar, pidiendo protección al Dios de las batallas. Desde entonces Guillermo de Hohenzollern invoca el nombre de Dios en todos sus mamificatos. El kaiser debiera recordar que alla, en un rincon del Asia otomana, hay un pueblo que aun sabe morir por su se y que el Dios de los mártires es mucho más grande que el Dios de las batallas. La Historia, ese juez fatal é implacable, emitira un dia juicio definitivo so-

bre lo que acontece en Armenia. Aún es tiempo de que Alemania hable; quizás mañana sea demasiado tarde; que la san. gre de los armenios inocentes no manche eternamente la conciencia de unos gobernantes curopeos; que una voz autorizada desvanezca esa sospecha de complicidad germánica. El silencio, en el caso presente, tiene la significación de un asentimiento tácito. Callar es condeparse. CAMILO BARCIA TRELLES Berna, Enero de 1917.